

EL IDEAL DE BELLEZA

Nerea Barjola

Absurdos. Los ideales de belleza son absurdos. En primer lugar, porque no responden a una realidad concreta; en segundo lugar, porque dejamos que un término tan abstracto como la belleza controle buena parte de nuestras opiniones y acciones. Si nos descuidamos, el culto al cuerpo y la ropa en breve estarán suplantando el libre albedrío y la subjetividad que la belleza supone.

A lo largo de la historia los cánones de belleza han ido cambiando. Han sido el reflejo de la sociedad del momento. Así, por ejemplo, es normal que a día de hoy una escultura de Cleopatra no nos resulte la esencia de la belleza, sin embargo, y por lo que nos cuentan, parece ser que no solo poseía un poder de seducción increíble, sino que además hablaba a la perfección siete idiomas, era versada en matemáticas, astronomía, física y un sinfín de materias más y bajo su mandato Egipto conoció los años más prósperos que todas las anteriores dinastías. Esta mujer algo ya tenía, digo yo. Que ahora lo podamos definir como belleza o no, es otra cuestión. La caída de los cánones era tras era muestra la incapacidad de la belleza para mantener su rango de imprescindible, de real.

La belleza, más que "algo preestablecido", ha de ser aquello que, por lo que sea y dependiendo de cada persona, activa la química natural del cuerpo, seguramente responderá a unos patrones construi-

dos o a una manera de educar. En nuestro tiempo el canon de belleza lo establece la simetría, la perfección, y para aquellas/os que quieren hacerle la guerra a la época y pasar por encima, se abre de inmediato una brecha enorme, una especie de reproche, un... "no sabes lo que estas diciendo". Es decir, que Brad Pitt es guapo y punto. No se admiten más apuestas, el resto a él pueden ser opciones de atractivo natural, pero belleza no, eso son palabras mayores.

Mayores, lo que se dice mayores, pueden ser los bíceps, tríceps y demás músculos y que yo sepa todavía no ha quedado demostrado científicamente que el físico define la belleza. Lo que sí está claro es que, en base a esta idea, esclavizamos el cuerpo, lo martirizamos con la constante exigencia de mantener unas medidas perfectas y un bronceado anual que, puestas a recordar, en otras época era sinónimo de no pertenecer a la nobleza, con todo lo que eso suponía.

Estamos gravemente heridas/os con la idea de lo que se espera de la belleza y, en base a ella, somos capaces de hacer en menos de dos segundos un cartel de guapa o guapo y colgárselo a la persona que tenemos enfrente. El mismo tiempo que tarda en desaparecer si al hablar no nos inspira absolutamente nada. ¿Que será la belleza?

Todo sea por lo que nos toca, vale, acepto a Brad como chico guapo. Habrá que esperar a la siguiente era para que caiga el mito. **F**

